

# LA PAZ DE MURCIA,

DIARIO DE NOTICIAS Y ANUNCIOS

Y ORGANO DEL INSTITUTO AGRICOLA MURCIANO DE SAN ISIDRO.

<i>Precios de suscripcion.</i>	<i>Anuncios y condiciones.</i>	<i>Puntos de suscripcion.</i>
LA PAZ con la <i>Correspondencia</i> y el figurin 12 rs. un mes y 35 tres en la provincia. y con el figurin solo 21 rs. trimestre en Murcia, 24 fuera, y 42 en ultramar y el extranjero.	Los anuncios sueltos de esta provincia á 12 mrs. linea y en los demas puntos á los precios de tarifa.—Publica todos los anuncios de minas y subastas de los <i>Boletines oficiales</i> de esta provincia.	Murcia, administracion, S. Lorenzo, 41; Madrid y provincias en las redacciones de los periódicos; Habana D. Benito G. Tanago, Obispo, 44, y en París D. C. A. Saavedra, rue d' Hauteville, 45.

## EL MIEDO Y LA MODA.

### *Conclusion.*

No eran tratados los vecinos del pueblo alguna que otra vez con mas indulgencia, y de ello es buen testigo D. Pancracio Sarmiento.

D. Pancracio era individuo de la junta de sanidad en su pueblo, y el que se distinguia entre sus compañeros por el celo que desplegaba en las sesiones de la junta, ilustrando las cuestiones con los ingeniosos golpes de su claro talento, pues era el partidario mas decidido de la comunicacion. Habia hecho sus estudios en Murcia, punto infestado á sazón, y tenia muchos amigos en dicha ciudad: natural era que en tan criticas circunstancias ofreciese á sus amigos su casa y facultades y así lo verificó en efecto; y natural era tambien que entre tantos amigos alguno le cogiese la palabra y asimismo sucedió. De la noche á la mañana, éte aquí que á la entrada del pueblo de nuestro D. Pancracio aparece un tren de carros, semejante á los wagones de un ferro-carril: el centinela avanzado les pide el ¿quién vive? preparando su caravina, y dando la voz de *¡alto!*: don Pánfilo, gefe de la familia, hechó pié á tierra, seguido de su esposa doña Biviana, de sus ocho hijos y del correspondiente séquito de criados. El gefe de la familia expedicionaria quiso acercarse al cuerpo de guardia para hacer algunas observaciones, pero viendo que el centinela no le permitió moverse de su puesto, pidió parlamento á su amigo D. Pan-

cracio: informado éste acudió presuroso al sitio de la escena, con los bolsillos llenos de frascos de vinagre y cloruro, semejando un botiquin ambulante. Colocóse nuestro D. Pancracio á larga distancia de sus amigos con todas las precauciones de ordenanza, y cambiados los primeros saludos y cumplidos, les dió palabra formal de interponer su grande influencia en la junta, prometiendose que aquella noche cenarian todos en una misma mesa. Pero ay!.. En este momento grita un mal intencionado.—«¿Que están todos juntos!.. ¡Todos al lazareto!»—Y este grito sedicioso eunde como chispa eléctrica por todos los ángulos de la poblacion: alborótase el pueblo: ya piden la cabeza de D. Pancracio: la junta de sanidad se constituye en sesion permanente y para acallar la efervescencia pública, se lavó las manos como Pilatos y acordó por unanimidad, que el infeliz D. Pancracio, con D. Pánfilo y su familia, fuese á dormir al lazareto; lo que proporcionó á don Pancracio el cumplimiento de su palabra: aquella noche cenaron todos en una misma mesa.

*Antonio Ginés Fernandez.*

Uno de nuestros apreciables suscritores de Bullas, con fecha 13 del actual, nos dá la siguiente interesante noticia, la cual le agradecemos infinito, al par que sentimos el triste motivo que la ocasiona.

«Serian, dice, las dos de esta tarde,

cuando notóse encapotado el cielo, y el ronco estampido del trueno anunciaba próxima tormenta; y estallando esta con el mayor furor, principió á caer una lluvia tan abundante, como si se hubieran abierto las cataratas del cielo; pero repentinamente se convirtió aquella en formidable pedrisco; que ha llenado de consternacion al vecindario, produciendo la completa pérdida de la cosecha de vino y maíz de toda la parte mediodía del término; precisamente en los sitios que en el año anterior sufrieron la misma suerte. Si á esto se añade la carísima cosecha de cereales que se ha recolectado en este año, y las contribuciones que pesan sobre la riqueza rústica, podrá V. formar una idea aproximada del estado lamentable de los pobres labradores de esta villa.»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. Director de LA PAZ.

París 1.º de setiembre de 1859.

Muy Sr. mio y amigo: Muchas familias de la corte acuden ya á Valencia, estableciéndose por lo regular en las baracas del cabañal, separadas del puerto, y que forma, en otra playa distinta, una sociedad mas selecta y menos espuesta, durante el baño, á la espectacion pública. Tienen teatro, café, y pasean durante la noche por la playa ó por las anchas aceras de sus habitaciones: hay sin embargo poca animacion para ser una temporada de puro recreo.

Cada media hora sale un tren desde el Grao á Valencia y viceversa, trasportando viajeros en wagoes de 2.ª y 3.ª clase porque los de 1.ª nadie los ocupa á causa del poco espacio que se recorre, y mi compañero y yo tuvimos la desgracia de volvernos en el único coche del tren que pertenece á la clase abandonada, haciendo solos la travesía: una tartana, especie de escarabajo con rue-

das por patas, incómoda hasta el heroismo, nos trajo á la fonda desde la estacion, donde hallamos la mesa redonda ocupada por 64 personas, la mayor parte de ellas procedentes de Madrid: tomamos posesion de nuestros puestos, al lado de unas señoras de semblante afable, y nos sirvieron la sopa.

Como era natural empezamos la revista de aquella reunion ó familia viajera de que formábamos parte, fijándonos en cierta jóven rubia y bella que reia de continuo con otra no menos hermosa aunque mas entrada en años, que recuerdo haber visto todo el invierno en una platea del teatro de la Zarzuela (Madrid) y mi buen amigo empezó á amostazarse con la risa de la niña creyendo se burlaba de nosotros porque nos miraba de cuando en cuando. El servicio de la fonda del Cid es regular, el agua mala para los madrileños, y lo único notable en aquel Hotel tan favorecido es un robusto italiano ó aleman que manda en gefe á los criados sin dirigirles jamás la palabra. Colocado al frente del salon tiene en constante movimiento la cabeza, llevándola de derecha á izquierda como la péndola de un reloj.

La mamá de la jóven risueña, con esa perspicacia del argos guardador, habia hechado de ver que la perpétua risa de su hermosa descendiente mortificaba á mi amigo, y cuando nos levantamos de la mesa (fuimos los últimos) estaba en la puerta de su habitacion, esperando nuestro saludo para invitarnos á penetrar en ella: así sucedió, dirigiéndonos la palabra en los siguientes términos:

—Caballeros no estrañen ustedes mi invitacion á entrar en este departamento; pues tiene por objeto escusar con ustedes á mi hija de esa risa constante con que hoy ha llamado la atencion en la mesa.

—Es inútil tan delicado deseo, dijo el

catalan, porque, señora, la risa de vuestra hija es un encanto demasiado agradable para necesitar excusa.

—Gracias por la lisonja; pero sepa V. que la causa de ese buen humor tiene su origen en el jefe de los criados, ó sea el bastonero mudo que dirige el servicio de la mesa.

—¿Sí?

—Sí, señor: á V. como á nosotras habrá llamado la atención el constante movimiento de su cabeza á derecha é izquierda, y V. como nosotras se reirá cuando sepa la causa de esa monomanía.

La amabilidad de la señora nos animó á suplicarle se tomase el trabajo de ponernos en el secreto, y fué tan condescendiente que no solamente ordenó á su linda hija nos contase la historia en cuestion, sino que mandó nos sirviesen café y nos permitió fumar sin ceremonia. La jóven despues de algunas excusas, y de ruborizarse, vino á consentir en ello, y con un acento encantador empezó su narracion diciendo:

—No sé si habrán ustedes leído en algun periódico lo que voy á contarles; porque es un hecho de que se han ocupado en la prensa hace ya algunos años. El 21 de julio de 1846, dos individuos elegantemente vestidos se aparearon en una fonda de Turin, donde cenaron opíparamente. A la mañana siguiente, despues de pedir cuenta, preguntaron por el dueño de la fonda, quien se apresuró á ver lo que querian.

—Me gusta mucho el relój que está colgado arriba; le dijo uno de los viajeros, en tanto que su compañero encendia un cigarro, y recorria con los ojos un periódico. Tendrais inconveniente en cedérmelo.

(Se continuará.)

Montano.

**GACETILLA.**

Se cerró. Ya no existe enfermo alguno del cólera en el hospital provi-

sional de S. Anton, con cuyo motivo tenemos entendido se ha cerrado.

*Defunciones.* Ayer solo hubo la de un niño.

*Telegrafia eléctrica.* Este adelanto del siglo ha prestado útiles servicios durante la epidemia que ha afligido esta capital.

El Sr. director D. Juan Lassa!á y todos sus empleados, se les ha visto constantemente hasta en las horas extraordinarias de la noche de los dias mas calamitosos desempeñar sus trabajos con el mayor celo y actividad.

Tenemos gran satisfaccion en hacer público el merecido elogio de tan dignos empleados.

¡Ya escampa! Por estar á lo fresco Sanson un dia se colocó en el centro de una sandía. Pártenia luego; mas aunque no lo hallaron estaba dentro.

¡Quién lo diría! era que dentro estaba de una pepita.

**SECCION OFICIAL.**

*Recaudado por consumos en Murcia el 14*

PUERTAS	ARBITRIOS.			TOTAL.
	Nacional.	Municipal	Provincial	
Puente.....	782 42	201 95	201 94	1186 51
Castilla....	449 29	152 62	152 63	754 54
Orihuela ..	4014 94	59 75	59 75	4094 41
Traicion...	245 54			245 54
Nueva .....	15 55			15 55
Total..	2507 49	594 52	594 52	2296 15

*Idem en Cartagena el 12.*

Madrid....	245 47	259 97	12 50	486 94
San José...	455 47	227 39	207 58	270 94
Muelle.....	597 18	548 62	20	1165 80
Total..	2276 12	1007 48	240 8	2525 68

**SECCION RELIGIOSA.**

*Santo de mañana.*

La Impresion de las llagas de S. Francisco de Asis y S. Pedro Arbués mr.

*Jubileo.*

Estará en la iglesia de S. Agustin.

Director, propietario y editor responsable,  
RAFAEL ALMAZAN Y MARTIN.

Imp. de LA PAZ, á cargo de R. ALMAZAN,  
calle de S. Lorenzo, núm. 11

